CAPLLETRA
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOLOGIA
ISSN 0214-8188
eISSN 2386-7159

INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA · Universitat d'Alacant · UJI UNIVERSITAT JAUME I

Núm. 81 (Tardor 2026)
ISSN 2386-4753

La trayectoria editorial de Sebastià Juan Arbó durante el franquismo

The editorial career of Sebastià Juan Arbó during francoism

Joan Antoni Forcadell
Universitat Autònoma de Barcelona, Estado español
joanantoniforcadell@gmail.com

Fecha de recepción: 01/05/2025
Fecha de aceptación: 08/10/2025
Fecha de publicación: 23/09/2026

Resumen

Este artículo repasa la extensa y prácticamente desconocida trayectoria editorial de Sebastià Juan Arbó durante el franquismo. Decidido a hacer de la literatura su medio de vida, el novelista trabajó durante años como corrector, traductor, lector profesional y director de diversas colecciones en editoriales como Luis Miracle Editor, Ediciones del Zodíaco, Iberia-Joaquín Gil, Montaner y Simón y Planeta para poder subsistir de las letras. A partir de la exhumación de evidencias documentales conservadas en los fondos de archivo del autor, esta investigación arroja luz sobre las múltiples dimensiones en que se desplegó esta faceta profesional. Asimismo, permite descubrir detalles inéditos de su relación con figuras destacadas del mundo editorial, en especial con Josep Farran i Mayoral.

Palabras clave: Sebastià Juan Arbó; historia de la edición en el siglo xx; literatura catalana y española del siglo xx; Josep Farran i Mayoral.

Abstract

This article explores the extensive and little-known editorial career of Sebastià Juan Arbó during Francoism. Determined to make literature his livelihood, the novelist worked for years as a proofreader, translator, professional reader, and director of various publishing series at houses such as Luis Miracle Editor, Ediciones del Zodíaco, Iberia-Joaquín Gil, Montaner y Simón, and Planeta. Based on newly uncovered documentary evidence preserved in the author's archival collections, this study sheds light on the many facets of a virtually unexplored aspect of his professional life. It also reveals previously unknown details about his relationships with key figures in the publishing world, particularly with Josep Farran i Mayoral.

Keywords: Sebastià Juan Arbó; 20th-century publishing history; 20th-century Catalan and Spanish literature; Josep Farran i Mayoral.

Como citar: Forcadell, Joan Antoni (2026). La trayectoria editorial de Sebastià Juan Arbó durante el franquismo. *Caplletra. Revista Internacional de Filologia*, *81*, 229-253. https://doi.org/10.7203/caplletra.81.31191

Aquest treball és subjecte a una llicència Creative Commons Reconeixement-NoComercial-CompartirIgual 4.0

© 2026 Joan Antoni Forcadell

1. Introducción

Los años de la inmediata posguerra aparecen muy desdibujados en las memorias de Sebastià Juan Arbó (la Ràpita, 1902 - Barcelona, 1984), destacado novelista de las letras catalanas y españolas del siglo xx, quien apenas apuntó al principio de «Males y males» que basó su supervivencia profesional en esos años «malviviendo de la literatura, […] como un perro» (Juan Arbó, 1982, p. 208); fundamentalmente, con trabajos de traducción, anticipos sobre obras inéditas, y colaboraciones en la prensa, además de autotraduciendo sus propias obras. Más de una década, por lo tanto, casi ignorada en *Los hombres de la ciudad*, que se centra más, a este respecto, en su participación en la vida social barcelonesa.

Tirando de este mismo hilo, Marta Matas (2021, pp. 141-142) desgranó en su lugar una relación de encargos editoriales que Juan Arbó aceptó durante estos complejos primeros años de posguerra, y que prueban una implicación mucho mayor de lo que se pensaba por su parte en el mundo editorial catalán.[1] Las ocupaciones y títulos que listó Matas pueden completarse y ampliarse con nuevos datos sumamente reveladores. Su recorrido en el sector, en efecto, no fue en ningún caso anecdótico, como podrían hacer pensar sus memorias —incluyendo los autógrafos de estas—, sino que llegó a constituir en determinados momentos su principal ocupación profesional, y en otros, una tarea que le proporcionaba un complemento salarial imprescindible. El novelista se empleó en diferentes menesteres relacionados con el libro: como director de diversas colecciones, traductor, editor literario, corrector, prologuista y lector editorial para diferentes firmas. De modo que, cuando dio el salto al Premio Nadal como miembro del jurado en 1950, no solo contaba ya con su experiencia como escritor y crítico literario, sino que habría desarrollado también su olfato en el mercado editorial.

Así pues, este artículo se propone explorar al detalle la trayectoria de Sebastià Juan Arbó en el mundo editorial como profesional del sector durante la dictadura franquista, cuando desarrolló el grueso de labores y encargos, a partir de la exhumación de documentos de archivo conservados en el Fons Sebastià Juan Arbó, así como de evidencias hemerográficas y bibliográficas desconocidas.

2. Primeras experiencias: «Eterna», Ediciones del Zodíaco y «Obras Maestras»

Una de las primeras incursiones de Sebastià Juan Arbó en el mundo editorial tuvo lugar en Luis Miracle Editor, casa que publicó las primeras versiones en español de *Camins de nit* en 1937, y de *Terres de l'Ebre* en 1940. Fue director de la fugaz colección «Eterna», que se inauguró con el *Tratado de los héroes* (Luis Miracle, 1938) de Thomas Carlyle y las *Vidas de grandes artistas* (Luis Miracle, 1940) traducidas por Josep Farran i Mayoral, y los *Sermones* (Luis Miracle, 1940) de Jacques Bénigne Bossuet en traducción del propio Sebastià Juan Arbó. En la idea original de esta breve colección estuvo, sin embargo, la semilla que germinaría más tarde en uno de los proyectos editoriales más relevantes de los que estuvo a cargo, la colección «Obras Maestras» de la Editorial Iberia. Así explicó sus propósitos en uno de los artículos de una serie memorialística que dedicó a Agustí Esclasans en *La Vanguardia Española*:

1 Sobre la historia de la edición en Cataluña durante el franquismo, véase Ayats i Llanas (2006).

> La «Colección Eterna» [...] estaba dirigida por mí, y Miracle —siempre fue para mí, más que un editor, un amigo, y un buen amigo—, me dejaba en completa libertad, tanto en la elección de los textos, como respecto a los traductores, o «arregladores», que también los hubo.
>
> Había sido, en principio, idea mía. Se trataba de publicar una colección clásica, en la base, pero de carácter esencialmente popular.
>
> Los textos serían establecidos a base de traducciones cuidadas, revisadas cuidadosamente y con notas aclaratorias, lo más sucintas posible. Lo hacía con la idea de no recargar los textos con explicaciones eruditas y casi siempre innecesarias, mirando a lo que un lector corriente podía necesitar y, sobre todo, a no fatigar. Iban precedidos los volúmenes por un breve estudio sobre el autor —una semblanza— y otro sobre la obra, con los juicios que había merecido. La mayoría fueron escritos por mí. (Juan Arbó, 06-08-1976, p. 11)

Poco más estrecho fue su vínculo con Ediciones del Zodíaco, donde había de dar a la imprenta su *Cervantes* (1945) y una edición de lujo del *Tino Costa* que nunca vio la luz. En la empresa de Carles F. Maristany firmó la traducción de *Atala* de François René de Chateaubriand y de *La tierna historia del Príncipe Jazmín y la Princesa Almendra*, incluida en el *Breviario de la novela de amor. Dieciocho novelas amatorias desde la antigüedad hasta nuestros día*s (1942). Pero su implicación en el volumen fue mayor de lo que sus páginas declararon, como revela la correspondencia que mantuvo con el editor responsable de esta casa, que permite conocer que revisó también al menos la traducción del *Werther* de Goethe incluida en la antología (Arxiu Comarcal del Montsià —en adelante, ACMO—, Fons Sebastià Juan Arbó, 03-01-1941).

También lo haría un año después con dos novelas de Sally Salminen: *Katrina* (1943), que tradujeron Francisco Torres Ferrer y L. Vegas López, y *Mariana* (1945), a cargo de H. Bergmann y L. Vegas López. El trabajo de revisión sobre la primera por parte del rapitense generó alguna discrepancia con el editor: «com sempre, [...] no teniu rival ni en el bo ni en el dolent. Al costat de correccions molt sensates, us ensenyaré coses esgarrifoses [*sic*], com vós mateix haureu de reconèixer» (ACMO, 01-09-1943). En concreto, debía perfilar algunos detalles de la trasposición para expurgarla de pasajes problemáticos con la censura. Todo ello revela el grado de exigencia de Maristany, que le pedía sus mejores esfuerzos y que pusiera los cinco sentidos en la labor: «ajudeu-me. Per l'obra mateixa, per vós, per l'editorial i per tot el que vulgueu us prego que poseu la màquina a tota pressió [*sic*]» (ACMO, 08-1943-27). Estas comunicaciones señalan también que Sebastià Juan Arbó hizo las veces de traductor de la *Mariana* a partir de una versión italiana, probablemente, la que había aparecido en Aldo Mondadori Editore en 1941, pues la misma casa milanesa había editado también la *Katrina* en 1939. En ambas tareas, la traducción de la primera, por un lado, y la revisión de la segunda, por el otro, debía procurar que quedase muy disimulado que no eran trasposiciones directas del sueco (ACMO, 28-09-1943).[2]

2 Véanse también las cartas de Carles F. Maristany a Camilo José Cela de 8 de julio de 1945 y 4 de septiembre de 1945 en Criado (2023, pp. 141 y 165).

De acuerdo con una carta remitida por Carles F. Maristany a Camilo José Cela de 17 de marzo de 1944 (Criado, 2023, p. 76), Sebastià Juan Arbó habría hecho también de lector profesional de dos títulos que el editor pretendía sacar al mercado traducidos en español, *An American Tragedy* de Theodore Dreiser y *Turning Wheels* de Stuart Cloete, con el fin de detectar en ellas materia censurable de acuerdo con los criterios que pudiera seguir, dentro de su consabida arbitrariedad, el órgano represor estatal. Sin embargo, ambos títulos fueron rechazados en un par de ocasiones. Una comunicación de finales de ese mismo mes por parte del editor suma un nuevo título entre las tareas de corrección editorial asignadas a Juan Arbó, el *Roberto Koch. La novela de su vida*, de Hellmuth Unger, traducido por Jaume Bofill i Ferro y L. Vegas López. No es descartable, con todo, que los indicios recabados solo documenten una parte de una vinculación mucho más estrecha con la casa barcelonesa en esos años.[3]

Sin embargo, su colaboración más destacada en estos menesteres la firmó con la Editorial Iberia en los mismos años en que publicó en la casa *La luz escondida* (Iberia-Joaquín Gil, 1943) y su traducción de *María Walewska: el amor secreto de Napoleón* (Iberia-Joaquín Gil, 1943 y 1944).[4] Fundamentalmente, se empleó en la exitosa colección «Obras Maestras», en la que desempeñó el papel de director. En palabras del novelista en una carta dirigida décadas más tarde a José Pardo, director de la Editorial Noguer, en un momento en que se negociaba su incorporación como director literario de una de las colecciones de esta casa:

> Yo había dirigido una colección parecida, hace ya algún tiempo, en la Editorial Iberia; me encargaba de la revisión de los textos y escribía para cada volumen un pequeño prólogo explicativo; estaba muy bien presentada —puedes examinarla— y pasamos del centenar de volúmenes; hoy la editorial se sostiene casi a base de esta colección, habiéndose vendido, sobre todo, en América; la dejé por no agradarme las condiciones, pues trabajaba mucho y cobraba poco. Ellos, después, la han continuado siguiendo la línea iniciada por mí. (Arxiu Municipal de la Ràpita —en adelante, AMR—, Fons Sebastià Juan Arbó, 01-05-1973)[5]

En la mayoría de las ocasiones, su dedicación no quedó reconocida en los créditos de los volúmenes de la colección, que consistió en la edición en español de clásicos emblemáticos de la literatura universal, así como de la filosofía y la historiografía occidental y oriental, con una

3 Como se indica también en una carta del primero de septiembre de ese año (ACMO, 01-09-1944), Sebastià Juan Arbó habría recibido asimismo el encargo de conseguir un mapa de Inglaterra del siglo XVIII para reproducir en la edición de *Las aventuras de David Balfour. Seguidas de Weir de Hermiston* (Ediciones del Zodíaco, 1944) de Robert Louis Stevenson, traducidas y prologadas por Josep Farran i Mayoral, y con el que efectivamente la edición contó. No cabe descartar que hubiera tenido algún papel de mayor relevancia también en relación con este título.

4 No se conserva correspondencia que permita dilucidar los avatares del proceso editorial de ninguno de los dos títulos.

5 Un borrador de contrato con la casa Montaner y Simón para una colección del mismo estilo se refiere en términos parecidos a estas ocupaciones anteriores del novelista, es decir, a su faceta de director de la colección «Obras Maestras», para la que habría estado a cargo de la publicación de más de un centenar de volúmenes (AMR).

clara preferencia por los clásicos grecolatinos, presentados elegantemente en formato de tapa dura con sobrecubierta.

Según el novelista, esta colección era la heredera directa de la «Eterna», que había dirigido en Luis Miracle Editor, tanto en el concepto como en la propiedad, pues el responsable de esta casa le habría transferido a Gabriel Paricio Fonts, responsable en Iberia, el derecho de continuarla en esta editorial. De este modo lo relató Juan Arbó en el citado artículo memorialístico sobre Agustí Esclasans, quien estuvo relacionado con la empresa, como más adelante se verá:

> La «Colección Eterna» pasó así en seguida —habían publicado apenas un par de volúmenes— a la «Editorial Iberia», por acuerdo entre los dos editores amigos, Miracle y Aparicio, y yo continué al frente de ella en las mismas condiciones y con la misma libertad para escoger los textos y los traductores.
>
> En la «Iberia» la colección adquirió más amplitud y una importancia mayor. Joven, activo y emprendedor, el director y copropietario —acababa de asumir la dirección de la casa— y con más medios, le imprimió un ritmo acelerado. Le cambió —muy poco— el título: «Obras eternas», se mudó —más— el formato y la presentación, y con una portada de Giralt Miracle, muy acertada, como todo lo de este artista y viejo amigo, lanzamos en un año, y como quien no dice nada, un centenar de volúmenes.
>
> Se aprovechó bastante —todo lo que se podía— el fondo de obras clásicas, en gran formato y con ilustraciones, de la vieja «Iberia». Las traducciones —dejaban bastante que desear— fueron cotejadas con las mejores traducciones hechas directamente: en estas colaboró muy asiduamente Juan G. Luaces, con traducciones del inglés, sobre todo, y del francés antiguo: por ejemplo, Montaigne. (Juan Arbó, 06-08-1976, p. 11)

Si bien el error en el título de la colección es evidente, como lo es también la hipérbole en las cifras, hay que entender estas afirmaciones en un contexto de reivindicación personal. Traía a colación el caso al hilo del nulo reconocimiento que había hecho Agustí Esclasans de su función como director en sus memorias,[6] pues sus encargos de traducción para la colección habrían ayudado a mitigar en buena parte la desesperada situación económica del poeta en la inmediata posguerra, como lo hizo, en buena medida, también con Josep Farran i Mayoral, como más adelante se verá.

6 Concretamente, Agustí Esclasans (1957) expresó un agradecimiento general, que personalizó con el nombre solo de algunos editores específicos que le ayudaron en un momento fatídico, generalmente los responsables de sendas casas, un listado suficientemente nutrido como para haber podido incluir también al rapitense: «Jo expresso ací el meu immortal agraïment a tots els amics, protectors i deixebles que m'allargaren la mà cordialment en aquell salt en el buit que jo acabava de donar, un buit paorós, al fons del qual badallava sinistrament, però heroicament, aquell pou de les tenebres […]. Jo abraço damunt el meu cor i beso la mà generosa dels grans editors barcelonins següents […] i tants altres, que em salvaren de morir-me de gana, que em permeteren refer la meva vida amb un mínim de dignitat» (p. 158).

Juan Arbó retrató en este sentido a Agustí Esclasans como una persona muy apreciada, pero excéntrica, que se habría excedido en la confianza mutua, llegando a plagiar, por ejemplo, el prólogo a su traducción de los *Himnos triunfales* de Píndaro, lo que generó más de un recelo en el rapitense respecto a su propia obra literaria. A pesar de la extensión de la serie de artículos memorialísticos que le dedicó, que abordó las diferentes aristas de la relación mutua, este episodio en concreto no se trasladó a *Los hombres de la ciudad*, con lo que se perdió, con él, el conocimiento también de la importante faceta de la trayectoria de Sebastià Juan Arbó como editor.

Volviendo a las labores de Sebastià Juan Arbó como director de «Obras Maestras», su vinculación se documenta muy puntualmente, solo en algunos casos en que se empleó como prologuista o revisor, tareas que la mayoría de las ocasiones restaron en el anonimato, del mismo modo que su rol general. Sebastià Juan Arbó habría estado a cargo de la selección de obras y traducciones o traductores, así como de los expertos que prologaban estas ediciones con breves estudios.

Hasta ahora, había pasado inadvertida, por ejemplo, su implicación en una edición en dos volúmenes de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes para esta colección,[7] en la que se empleó en verano de 1949 espoleado por el entonces director Gabriel Paricio Fonts (ACMO),[8] y que conoció diversas reediciones en 1954, 1960 y 1969. Se trata de una de las escasas intervenciones que firmó, aunque solo fuera con sus iniciales «S. J. A.». En una carta de 22 de agosto de 1950 (ACMO), el editor mencionó la petición por parte de Sebastià Juan Arbó de un ejemplar en francés de un libro titulado *Confesiones*. Justamente, al año siguiente Iberia acogió en la colección mencionada una traducción de las *Confesiones* de Agustín de Hipona del latín a cargo de Eugenio de Zeballos, revisada y anotada por «J. S. A.». Estas siglas parecen apuntar en una única dirección.[9] La atribución de esta revisión sería per-

7 Trabajó simultáneamente en la adaptación del clásico castellano para una edición ilustrada destinada al público infantil en cuatro volúmenes que publicó la editorial barcelonesa Archivo de Arte (1951-1952). Años más tarde, el director gerente de la editorial, Antonio Ivars Portabella, se puso en contacto con el novelista para proponerle la confección de una edición ampliada de la adaptación y, en caso de no ser posible, solicitarle el permiso para acometer esa ampliación por su cuenta (AMR, 27-04-1968 y 30-04-1968), un proyecto que no prosperó en ningún sentido.

8 Se conservan originales autógrafos de un prólogo al *Quijote* en los registros [14, 98, 475, 1236, 1237, 1238, 1239, 1240, 1241 y 1242], además de un ejemplar de la edición de Joaquín Gil Editor de 1932 en la biblioteca personal del escritor en el ACMO con marcas manuscritas en que indicó que había introducido las modificaciones en otro ejemplar de la misma edición. No cabe descartar que algunos de estos materiales puedan corresponder a un trabajo preparado para Plaza & Janés, puesto que el 28 de marzo de 1961 (ACMO) el novelista recibió la propuesta de Germán Plaza a través de Ramon Folch de preparar un prólogo de una extensión aproximada de 60.000 caracteres para una edición del clásico destinada a la colección «Mensaje». La falta de mayores intercambios al respecto podría indicar la negativa del rapitense; en la edición de la obra aparecida en esta casa en julio de 1961 no se reprodujo el prólogo de ningún cervantista.

9 La inversión de las dos primeras iniciales no es infrecuente: el desconocimiento de que el *Juan* era realmente su primer apellido llevó en multitud de ocasiones a que apareciera referido en los medios escritos de formas muy creativas, un hecho al que contribuyó también, en buena medida, que habitualmente se

fectamente plausible, y constituiría, de hecho, un auténtico trabajo de traducción y edición sobre esta obra teológica.[10] Sea como fuere, las reimpresiones de la obra en 1957, 1964, 1967, 1976 y 1999 no subsanaron el posible error. La documentación epistolar permite conocer que habría revisado también la traducción del inglés por Josep Farran i Mayoral de *El Renacimiento: estudios de arte y poesía* (Iberia-Joaquín Gil, 1945) de Walter Pater.[11]

Además de los encargos de los que se conserva noticia epistolar, en el ACMO se localizan fragmentos de diversas correcciones editoriales del puño de Sebastià Juan Arbó que coinciden con títulos también aparecidos en estos años en Iberia. El primer caso registrado corresponde a *La cultura del Renacimiento en Italia* de Jacob Burckhardt, conservada en los registros [51, 419 y 1965].[12] Iberia-Joaquín Gil publicó por primera vez esta obra en 1946 con una traducción anotada a cargo de Jaime Ardal y prologada y revisada por Jaume Bofill i Ferro. Análoga circunstancia se repite con los *Anales del Imperio Romano desde la muerte de Augusto a la de Nerón* de Publio Cornelio Tácito, de la que Iberia publicó una edición en 1950 en traducción de Carlos Coloma «corregida y revisada y adaptada a la moderna ortografía». Se conservan materiales de corrección editorial de este clásico latino en los registros [162, 164, 168, 452, 818, 850, 1432, 2552 y 2781]. Sebastià Juan Arbó también se empleó en la corrección de una traducción del *Coriolano* de William Shakespeare, conservada en diversos originales en los registros [51, 52 y 53], una tragedia que Iberia publicó en el tomo segundo de los *Dramas* del genio inglés en la colección junto a *Otelo, Romeo y Julieta* y *Cimbelina* en 1945. Existen indicios de que participó también en la revisión de la traducción de *Los nueve libros de la historia* de Heródoto de

castellanizase el nombre o se catalanizase el primer apellido: «Nada tiene de extraño, pues, y más tratándose de nuestra persona, que la gente confunda el Arbó con el Juan, y que, a veces, no sepan del Juan ni del Arbó, ni de que la cosa importe mucho. Por lo que a mí toca, era ésta de los apellidos, una confusión que me agradaba, que no hice nunca nada para desvanecer, y que lo hubiera hecho todo, al contrario, para mantenerla, en lo poco para que servía. ¦ En el principio de mi carrera, y por este motivo, suprimía el nombre; ponía sólo la inicial, con el fin de adelantar el Arbó, que siempre me agradó más; son pequeñas manías de los escritores o artistas, harto comunes en el gremio [...]. Mi amigo Esclasans, que ama los crepúsculos encendidos, las pompas otoñales, los nombres sonoros a lo Píndaro y que ha escrito sobre ello versos magníficos, me convenció un día de que me pusiese el Sebastián, de que el Sebastián Juan Arbó, tomado en conjunto, era de una bella sonoridad; como soy hombre débil, asequible siempre al consejo de un amigo, y por lo que se ve, amigo en algo de las pompas, de las bellas sonoridades, aunque no lo parezca, ni yo lo sospechara, me dejé convencer y desde entonces empleé el Sebastián. Con ello introduje la duda sobre mi verdadero nombre» (Juan Arbó, 01-04-1967, p. 15).

10 Aunque en el ACMO no se conservan materiales relacionados con este proceso editorial, en el registro [3287] se localiza el borrador de un artículo autógrafo en español sobre las *Confesiones* de Agustín de Hipona.

11 Gabriel Paricio Fonts (ACMO, 24-08-1949 y 07-09-1949) mencionó otro encargo de revisión correspondiente al proyecto de publicación de *Los libros de la Biblia*, en el que, además, Sebastià Juan Arbó debía trabajar en el prólogo, y que sería completamente independiente del volumen *Estampas bíblicas. Antiguo y nuevo testamento*, un compendio clásico ilustrado de relatos de las sagradas escrituras a cargo de Felipe Scío Raza y Fèlix Torres Amat publicado en segunda edición en Iberia en 1952, para cuya reproducción se tomó como modelo otra edición aparecida en la misma casa en 1934.

12 Salvo que se indique lo contrario, los registros que se citan a lo largo de este trabajo corresponden a los del inventario del Fons Sebastià Juan Arbó en el Arxiu Comarcal del Montsià.

Halicarnaso por parte de Bartomeu Pou Puigserver. Se conservan en el ACMO los dos tomos de la edición de Iberia en 1947 de la obra con marcas manuscritas. En la portada de las reediciones de esta obra en Iberia a partir de 1955 —1960, 1965, 1968, 1976, 1979— figuran, junto al nombre del traductor, las iniciales «S. J.».

La colección «Obras Maestras» de Iberia, si bien preservada parcialmente, se cuenta entre las más voluminosas de la biblioteca personal del escritor en el ACMO. En este sentido, se conservan los dos tomos de las *Conversaciones con Goethe* de Johan Peter Eckermann en traducción de Jaume Bofill i Ferro, publicadas por primera vez en Iberia en 1946, con correcciones autógrafas; el *Fausto* de Johann Wolfgang von Goethe en traducción de Jaime Ardal publicado en Iberia en 1946, también con anotaciones autógrafas aparentemente con el fin de señalar aspectos que modificar en una futura edición, que apareció en 1954; las *Sátiras completas* de Persio y Juvenal en traducción de José Torrens Béjar publicadas en Iberia en 1959 con marcas manuscritas, y la *Historia de Francia* de Jacques Bainville en traducción de Josep Farran i Mayoral publicada en Iberia en 1943 con análogas señales. La fragmentariedad de la correspondencia con esta editorial permite hipotetizar que la vinculación de Sebastià Juan Arbó en labores de revisión podría ser incluso mayor de la que se ha documentado, pues cabe suponer que la mayoría de estos asuntos se trataron presencialmente.[13]

Por los indicios a disposición en el acervo del escritor, se tiene constancia de su participación en otros proyectos de revisión que resultan, por el momento, imposibles de adscribir a una editorial determinada. Así pues, se conservan en un mismo registro —[2135]— tres mecanoscritos con correcciones alógrafas de una traducción de «La sonrisa», narración de David Herbert Lawrence,[14] «Las cigarras de San Miniato» de Giosué Carducci y «El guardavía» de Gerhart Hauptmann. También nos ha llegado un mecanoscrito con correcciones de la mano de Sebastià Juan Arbó de *Semmelweis... ese desconocido* de Frank G. Slaughter —registro [532]—, que podría corresponder a un proyecto de traducción o corrección que, en todo caso, tomaría como modelo la versión francesa, titulada *Cet inconnu... Semmelweis*, también conservada —registro [3418]. Se documenta también, aunque de puño ajeno, un ejemplar de paginadas con correcciones originales del ensayo *Modernismo y modernistas* de Josep Francesc Ràfols —registro [531]—, editado por Destino en 1949, que por fechas podría haber servido para el proceso de documentación de *Verdaguer: el sacerdot, el poeta i el món* (Aedos, 1952).

13 La carta de la agencia literaria Universitas que da fe del acta de acuerdos para la representación internacional de Sebastià Juan Arbó por parte de esta empresa el 19 de diciembre de 1947 (ACMO) refiere una reunión presencial en las oficinas de la Editorial Iberia, donde se habría sellado el pacto entre las partes. Aunque se trata de un mero indicio espigado del epistolario del escritor, podría ser indicativo de que muchos de estos asuntos se trataron directamente o bien en los espacios de trabajo habituales del escritor, o bien en la sede de Iberia en la calle Muntaner, 180, de Barcelona.

14 Juan Arbó tenía un amplio conocimiento de la obra de Herbert, como demostró en el prólogo al volumen VI de la antología *Maestros ingleses*, donde, contra lo que se podría haber esperado, justificaba la elección de reproducir *La mujer perdida* como obra más destacada del autor en detrimento de *El amante de Lady Chatterley* (Juan Arbó, 1962, p. 1064).

El acervo del escritor preserva un plan de publicación de una colección de novelas bajo el título «Panorama espiritual de España» que podría documentar también parte de estas ocupaciones profesionales. Se conserva en dos borradores autógrafos en el registro [3374], el segundo de los cuales presenta una versión en limpio, numerada y estructurada. El proyecto se describe del siguiente modo: «Las regiones españolas a través de sus mejores novelistas en sus mejores novelas». Se efectúa la siguiente selección: en representación de Andalucía, antologará *La Gaviota* de Cecilia Böhl de Faber, *El sombrero de tres picos* de Pedro Antonio de Alarcón y *Pequeñeces* de Luis Coloma; en representación de Asturias, *La Regenta* de Leopoldo Alas «Clarín» y *La pata de la raposa* de Ramón Pérez de Ayala; en representación de las Canarias, *Rosa de Lima* de Àngel Guimerà, *Misericordia* de Benito Pérez Galdós y *Nada* de Carmen Laforet; en representación de la Castilla norteña, novelas sin especificar de Concha Espina y José María Pereda; en representación de Castilla la Vieja, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, *El Buscón* de Francisco de Quevedo y *El lazarillo de Tormes*; en representación de Cataluña, los cuentos de Caterina Albert, *Un catalán de la Mancha* de Santiago Rusiñol y *Marcos Villarí* de Bartolomé Soler; en representación de Galicia, *Tirano Banderas* de Ramon María del Valle-Inclán, *Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán y *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela; en representación del País Vasco, *El gran torbellino del mundo* de Pío Baroja y *Paz en la guerra* de Miguel de Unamuno, y en representación de Valencia, *La barraca* de Vicente Blasco Ibáñez, *María Fontán* de José Martínez Ruiz y *Las cerezas del cementerio* de Gabriel Miró. La documentación disponible no permite concretar a qué editorial habría ido destinado este proyecto.

3. La caída de un maestro: Josep Farran i Mayoral

Un nombre que aparece recurrentemente como traductor de muchos de los proyectos editoriales en que participó Sebastià Juan Arbó en estos años es el de Josep Farran i Mayoral, uno de los intelectuales a quienes más admiró. Había tenido un papel decisivo en el inicio de su andadura literaria, no solo en la publicación de su primera novela, sino también como un auténtico referente cuya opinión fue determinante (véanse Forcadell, 2016, pp. 17-21, y Matas, 2021, pp. 63, 68-70 y 143). Las labores de traducción fueron en estos años la principal ocupación del que antaño había sido un crítico literario de gran prestigio, y cuyo final estuvo marcado por un olvido total. Esta coincidencia, lejos de ser casual, podría responder a un intento por parte de su entorno de reflotar su situación personal, de forma parecida al caso de Agustí Esclasans. Así lo parece indicar el epistolario mantenido desde el exilio entre Modest Sabaté y Sebastià Juan Arbó (AMR, 01-05-1950 y 06-10-1950), en que el primero se mostraba preocupado por su antiguo compañero de redacción en *La Veu de Catalunya* y le solicitaba a su interlocutor que hiciera lo posible para ayudarlo.

Los materiales de génesis de las memorias del escritor permiten probar fehacientemente la relación de algunas decisiones editoriales del rapitense con este hecho. La versión impresa de *Los hombres de la ciudad* nos privaba, sin embargo, de su conocimiento, pues no va más allá de la denuncia que se lee en el capítulo «Proa» de las condiciones laborales que descubrió en Farran i Mayoral y su situación de subordinación en el periódico en que trabajaba ya desde su primer encuentro, un duro despertar a la realidad del intelectual en España con la que el propio Juan

Arbó habría de lidiar: «Una de las grandes decepciones, de las sorpresas amargas, fue la de ver a aquellos hombres que yo admiraba desde el pueblo, que veía casi como dioses, arrastrando una existencia miserable, en aquel mundo en el cual me ilusionaba figurar, en el que iba a entrar sin tardanza» (Juan Arbó, 1982, p. 105). Tampoco concretó mucho más sobre Modest Sabaté, presente también en este primer encuentro, de quien, aparte de la excelente relación que habrían mantenido a lo largo de los años, apuntó que entre ambos se habían producido puntualmente algunas desavenencias, sin entrar en mayores detalles.

Es a través de la lectura que ofrecen algunos estadios de génesis del capítulo mencionado que podemos perfilar estos hechos, de otro modo privados al conocimiento general.[15] Concretamente, un extenso fragmento descartado incluía un pasaje en el que el autor relataba los desafortunados desencuentros que tuvo con la familia del crítico a raíz de la necrología a doble página que le dedicó en *Destino* en 1955. En ella, había trazado una semblanza muy de su estilo, es decir: impregnada de literatura, cargando las tintas más en las sombras que en las luces del personaje; sin sortear el panegírico esperable en una pieza de este género, no dejaba de aderezar los elogios con una visión crítica y lúgubre centrada en el declive de Farran i Mayoral en sus últimos años de vida.[16]

La pieza, redactada en gran medida en clave autobiográfica, es un claro antecedente genético de *Los hombres de la ciudad* en la medida en que abordó la relación del novelista con el crítico, del mismo modo en que lo es el prólogo a *L'inútil combat* inserto en la *Obra catalana completa (I). Novel·les de l'Ebre* (Juan Arbó, 1966, pp. 29-36). En ninguno de estos casos, sin embargo, se entra

15 La recensión de los testimonios que se abordan en lo sucesivo es la siguiente:

m4 Manuscrito formado por los registros [34 - ff. 3-72, 75-261, 272-349, 352-440], [35 - ff. 3-17, 19-85, 88-127], [36], [70], [93 - ff. 1-6, 9r-57, 68-83], [97 - ff. 20-31, 33-49], [100 - ff. 2-210, 218-243, 245-330, 342, 344-346], [143 - ff. 1-4, 22-112, 114-202, 204-297, 299-422, 424r-501], [148 - ff. 20r-20v], [152 - ff. 11-14, 119r-119v], [343 - ff. 7, 42r-42v], [346 - ff. 35-45], [348 - ff. 16-89v, 91-118, 131-158, 160-178, 181-210], [1085 - ff. 9r-9v], [1477 - ff. 8-11], [1624 – ff. 1-7], [1625 - ff. 1-6], [2094 - ff. 16, 22], [2095], [2101 - ff. 6r-6v], [2108 - f. 21], [2250 ff. 1-3], [2376 - ff. 3-4, 14-15], [2388 - f. 2], [2718] y [2758 - ff. 28r-28v]

b1 Fragmentos inconexos en estado de borrador formados por los registros [2201 - ff. 1-3], [2250 - ff. 8-12], [2716 - f. 6], [2724 - ff. 1-2, 4, 8-9], [2730 - ff. 1-2], [2754 - ff. 17-29, 35, 47r-50v], [2757 - f. 4] y [2758 - ff. 1r-1v, 5v-7, 10r-17, 20r-20v, 21r-22v, 24, 27r-27v]

Las referencias a registros archivísticos entre corchetes remiten a la numeración del inventario del Fons Sebastià Juan Arbó en el Arxiu Comarcal del Montsià. Examino los avatares genéticos de *Los hombres de la ciudad* en Forcadell (2025).

16 Las primeras líneas del artículo ofrecen una idea de su contundencia: «Ha muerto J. Farrán y Mayoral. Un grupo de amigos acompañamos sus restos a su último reposo. Éramos pocos: una treintena escasa; así correspondía a su vida, a la soledad creciente en que se había ido hundiendo, a su acabamiento progresivo. ¦ En realidad Farrán y Mayoral había ya muerto; espiritualmente estaba desde tiempo aniquilado, sepultado. A las nuevas generaciones su nombre no les decía nada; los de su tiempo le habían olvidado: faltaba sólo sepultar sus despojos mortales; ver cerrarse la losa sobre su sepulcro y ponerle el breve epitafio» (Juan Arbó, 1955, p. 24).

en la figura del crítico y la relación mutua más allá de la década de 1930, salvo para señalarlo como un intelectual respetado cuya opinión marcó el rumbo de los cambios introducidos a *L'inútil combat* tras la publicación de su versión castellana, *La luz escondida*. La lectura del fragmento descartado de *m4* a la luz del artículo necrológico podría alumbrar la decisión final de depurar definitivamente del texto memorialístico todos estos aspectos:

> En cuanto a Farran me ocurrió algo que me disgustó, y todavía hoy me tiene preocupado, porque si hay un hombre al que quise, al que admiré, al que debo gratitud, en todos los sentidos, es él.
>
> A la muerte de este amigo escribí un artículo; estaba indignado por su triste muerte, arrinconado, en una situación económica desastrosa; y apenas sin nadie que le acompañara.
>
> El artículo, contra mi intención, disgustó a la familia, tan queridos todos por mí, tanto la madre como los dos hijos; pero hubo más: disgusté también a los amigos, y entre ellos, a Modest Sabaté, que vino indignado y por un poco más me pega.
>
> No sé cómo pudo ser, pero el mismo Sánchez Juan, muy amigo de la familia y a quien hice leer el artículo, me dijo que tenían razón, que no había estado acertado y que había, en mi artículo, muchos motivos para que la familia se sintiesen ofendidos, si no más.
>
> No sé cómo pudo ser.
>
> Tal vez se debió a lo que he dicho, a la ira que me produjo el que un escritor como él no tuviese una muerte más digna, un entierro que respondiese a sus méritos, y un trato mejor, en vida, y que respondiese asimismo a sus merecimientos.
>
> También pudo ser que le censurara —aunque tarde— por algunos aspectos de su carácter, de su quijotismo —era, en verdad, un quijote; su manía de poner a la gente en evidencia, de no saber tratar con los hipócritas, con los tontos y los majaderos, los malintencionados que abusaban de él, de su bondad, que tanto mal le hacía, pues a la larga se volvió contra él—.
>
> Tal vez exageré su pobreza; pero no hubo exageración, pues en aquel tiempo lo pasaba muy mal.
>
> No sé qué decir; tal vez el motivo estuvo aquí, o venía de esta idea. Pero, en cuanto a Farran puedo decir una cosa: fue el hombre al que debo más; el que me ayudó más y con más desinterés, el sabio de quien aprendí mucho, pues era un sabio, y las horas pasadas con él en *La Veu* las pongo entre las mejores pasadas con un amigo, por su conversación siempre interesante, por su inteligencia clara y por sus conocimientos, pues era uno de los que más había leído. Le quise y le admiré; y el día de su muerte fue para mí un día de luto, porque perdí a un maestro y a un amigo.

> Después, en Barcelona me sentí más solo.
>
> En este punto ocurrió algo que me hizo reír.
>
> Parece que el yerno de Farrán empezó con «fer-me una cara nova» cuando me encontrara.
>
> Había una gran afición a «fer la cara nova», y una gran tendencia —una gran cobardía— en dejársela hacer en el gremio. Fue una cosa que me asombró, la cobardía que reinaba en la mayoría de los adeptos a la pluma.
>
> Así, Farrán i Mayoral, que era, como dije, un quijote, y tenía el tipo, me contaba que había esperado un día a Esclasans a la salida del Ateneo y le había dicho que si volvía a aludirle como lo había hecho en su último artículo «li faria una cara nova», lo cual era de reír, porque Farran era un hombre flaco, más bien enclenque, y Esclasans atlético, fornido y presumido siempre de fuerte —no lo era—, aunque esto no quiere decir nada, en la valentía o en la cobardía de la gente.
>
> Esto lo he visto recientemente repetido en el fútbol con un árbitro. En general son tipos fornidos, buena planta, y todos, o casi todos, musculados; pues bien yo he visto a uno de ellos correr a través del campo perseguido por un hombre †…†; y †…† entre las risas de los jugadores, en una de estas reyertas que se producen —cada vez más— en los campos. [*m4*[1], 1625 - ff. 2-6]

En un borrador fragmentario en que se ensaya este mismo pasaje, *b1*, se lee un estadio de génesis previo en que Sebastià Juan Arbó explicaba que había intentado ayudar a su manera a Farran i Mayoral ante su situación económica asignándole algunas tareas editoriales en Iberia, un breve apunte de gran interés no solo por la confesión en sí, sino por la mención de esta casa editorial, que no sobrevivió a las reescrituras posteriores de las memorias: «estaba agobiado de dinero y yo le proporcioné algún trabajo —siempre mal pagado—, como director de la colección, pero de traductor; después de Iberia, no le serví…» [*b1*, 2201 - f. 1].[17]

17 Una situación análoga se documenta en un pasaje de *M3* en que se leía la siguiente referencia a la compleja situación en que quedó Agustí Esclasans tras su paso por la cárcel, y el apoyo que recibió por parte de diferentes amigos editores, entre los cuales, Josep Janés y el propio Sebastià Juan Arbó —a quien Janés también tendió la mano— desde la dirección de la colección «Obras Maestras» de Iberia: «Hubo de pasar aún tiempo para que acabara la situación. ¦ De ángel salvador hizo por aquellos días Janés, el cual, librado de la cárcel, empezó de nuevo la batalla: creó la editorial, empezó sus actividades editoriales. ¦ Pagaba poco y mal —como podía—, pero nos ayudó de momento a pasar el mal bache; puede decirse que nos salvó, sobre todo a Esclasans. ¦ Más adelante, su ayuda fue decisiva, según la generosidad de aquel amigo. ¦ En aquella editorial apareció la mayoría de las obras de Esclasans y muchas de mis obras, y fue la gran ayuda en aquel momento. ¦ Después, se unieron otros editores: Miracle; Destino, que cobró en seguida un gran auge, con el Premio Nadal; Aparicio, de Iberia, y otros, con los cuales pudimos ir adelante. ¦ Esclasans tuvo, sobre todo, que agradecerlo a Janés: fue su protector y amigo, hasta el fin.» [97 - f. 55]. Este pasaje, posteriormente suprimido, prueba no solo la presencia de menciones a esta faceta de la trayectoria profesional del novelista en fases de génesis de sus memorias, sino también que tuvo presente el artículo memorialístico de la serie dedicada a Esclasans, citado anteriormente (Juan Arbó, 06-08-1976, p. 11), donde se relataban algunas de estas cuestiones.

Sin embargo, este relato sobre los hechos debió de plantear dudas al rapitense, que en un estadio de redacción tan avanzado como *m4* todavía no se explicaba el motivo de las hostilidades de los familiares y amigos del crítico, muchos de ellos comunes. Cabría la posibilidad de que Juan Arbó no tuviese a mano el ejemplar de «En la muerte de Farrán y Mayoral»[18] y que sus afirmaciones sobre el artículo fueran basadas en un recuerdo general del episodio; afirmaciones como «También pudo ser que le censurara [...] por algunos aspectos de su carácter» [*m4*^{1}, 1625 - f. 4] así lo parecen indicar. Además, de haber contado con el texto del artículo, cabría esperar una conexión textual mayor entre este y el contenido del pasaje de «Proa», sea mediante la adaptación, la paráfrasis, la cita o la copia de fragmentos del texto original, como sucede en la mayoría de los casos de este estilo.

Así las cosas, más allá de las buenas intenciones que pudieran guiar a Sebastià Juan Arbó en su voluntad de denunciar la situación a la que había llegado una persona admirada y querida, lo cierto es que el artículo se prestaba fácilmente a malinterpretaciones y reconvenciones. El retrato entraba en el fondo de la personalidad y la obra del filósofo, sobre las cuales no se ahorraba duras críticas que, aunque fueran en coherencia con la propia visión de Juan Arbó, no dejaban de aparecer en un medio de gran alcance y apenas transcurridas poco más de dos semanas de su deceso. Lo que debió de pesar más sin duda fue el relato de la decadencia física, intelectual y profesional del filósofo, sobre la cual se recreaba.[19] Una confirmación, una vez más, de las palabras de Candel (1988) cuando observó que Sebastià Juan Arbó «volent escriure't una lloança acabava dient de tu tot el contrari» (p. 47), o de Lara Hernández, que afirmó que «no era mala persona, pero tenía una virtud: empeñarse en quedar mal con cualquiera, sin necesidad alguna» (Abella, 2021, p. 129).[20]

18 A diferencia de la mayoría de sus artículos, que se encargó personalmente de conservar, en el acervo Sebastià Juan Arbó no se ha localizado ninguna copia de este.

19 «Yo lo miraba con pena adentrarse por aquel camino de asperezas; lo miraba pasar así, ciego, con un total desconocimiento de los hombres y de la vida, a pesar de su filosofía; yo lo miraba pasar así, cargado de manías y de pueriles heroicidades, de heroicidades gratuitas, con su figura quijotesca, que llevaba una lanza invisible, y que, como todas las lanzas de todos los quijotes, se quebraba cada vez en su corazón. Lo miraba con pena, seguro del fin que había de tener. [...] Últimamente se le veía poco; apenas salía. Era una ruina; era una sombra de lo que había sido. Estaba casi ciego, pero disimulaba su ceguera, como disimulaba su ruina —como si pudiera ocultarla—, terco en su vieja coquetería, obstinado en su orgullo» (Juan Arbó, 1955, p. 25). La semblanza de Josep Farran i Mayoral en esta necrológica presenta muchos puntos en común con un relato posterior prácticamente desconocido de Sebastià Juan Arbó, «El senyor Vargués», aparecido en 1967 en *Tele/Estel*, en el que se narra la ruina de un librero francés afincado en Barcelona. Aunque esta ficción podría haberse inspirado en un caso real diferente, el diseño narrativo en gradación descendiente que ambos textos describen, las descripciones de ambos personajes —el real y el «ficticio»— y el tema común merecería una lectura comparativa.

20 Es probable que de algún modo Sebastià Juan Arbó sintiese cierta identificación personal no confesada con la figura del filósofo. Atendiendo al relato del rapitense sobre la trayectoria profesional de Farran i Mayoral, parecen innegables ciertas concomitancias y afinidades de carácter —rasgos, en el filósofo, llevados al extremo—, una admiración por la integridad y la coherencia con los propios valores y con un sentido de la verdad propio, y una forma similar de desenvolverse en los ambientes culturales que también perjudicó a Juan Arbó: «En sus ideas, en sus gustos, en sus convicciones, era de una absoluta intransigencia. Se había propuesto decir la verdad siempre y sin ambages: oponerse siempre y decididamente a

El retrato tuvo repercusión incluso en el exilio desde las páginas de *Pont Blau* (1955), en cuyo «Noticiari» se ironizó en esta misma línea: «En el número 923 de *Destino*, S. J. Arbó publica un article apologètic sobre Farran i Mayoral que fa pensar en el títol d'una pel·lícula mexicana: *No me defiendas, compadre*» (p. 262). Bien como un intento de ocultación del suceso que lo reconciliase con el personaje y con un momento incómodo de su vida, bien como consecuencia de las vacilaciones que su recuerdo le pudiera plantear, la postilla que encabeza el fragmento de *m4²* reza finalmente: «No lo pondría ¦ Mirarlo» [*m4²*, 1625 - f. 1]. Y así lo hizo.

4. El «gos apallissat» de Montaner y Simón

Tras la experiencia en Iberia, Sebastià Juan Arbó pasó a colaborar en la casa barcelonesa Montaner y Simón, adquirida en 1952 por el empresario José María González Porto, emigrante económico en América.[21] Esta vinculación habría tenido comienzo en el primer año del editor al frente de la empresa, como acredita una carta de 3 de septiembre de 1952 (ACMO) en que se hace alusión a la firma de un contrato con el novelista, de contenido desconocido.

Son escasos los indicios documentales que permiten reconstruir los primeros años de esta relación profesional. Apenas una tarjeta de visita de Antoni Julià de Capmany, accionista de la empresa, permite conocer la convocatoria de una reunión con el escritor en las oficinas de la editorial el 12 de octubre de 1955 (ACMO, 05-10-1955). No hay mayores indicios de esta relación hasta 1958, en que José Puig Verni, director gerente, se interesó mediante dos cartas (ACMO, 29-08-1958 y 03-09-1958) por el estado de salud del novelista al recibir noticia de un reciente accidente automovilístico. Aludió, en la segunda, al abono de una mensualidad en favor del escritor. En la primera se refirió también el envío de una carta de la editorial mexicana Renacimiento, propiedad también de González Porto y de la que era gerente Juan Sapiña Camaró, político del PSOE exiliado en México.

Un año más tarde, Montaner y Simón inició la publicación del *Diccionario literario Bompiani de todos los tiempos y países*, una obra en 12 volúmenes en cuya confección colaboró Sebastià Juan Arbó junto a otros literatos, filólogos y críticos literarios bajo la dirección de Martí de Riquer[22]

todo lo falso, lo abusivo, o que a él se lo parecía. […] no recataba nunca su opinión por consideraciones de fortuna o de estado, y no aduló nunca a un superior suyo, y más bien hizo lo contrario. Era la mejor manera de ponerse mal con todo el mundo, y, sobre todo, con los que podían favorecerle, y él lo logró. Señaló los defectos a todos y a algunos a la cara, como yo lo vi, sin pensar que acaso él los tenía mayores; proclamó creencias que ofendían; contradijo opiniones y las combatió con aquel punto de exageración que ponía en todo» (Juan Arbó, 1955, p. 25). Confróntese esto con la situación que describe sobre sí mismo Sebastià Juan Arbó (1982) en determinado punto de su biografía: «Hubo un momento en que estuve reñido con casi todos: lo estaba con Benguerel, lo estaba con Díaz Plaja, y estaba disgustado con muchos otros. […] Todos me habían ofendido en algo. […] Todos me la debían» (p. 220).

21 Sobre la historia de la Editorial Montaner y Simón, véase Bellver Poissenot (2016).

22 Sebastià Juan Arbó tuvo un recuerdo para el filólogo en los materiales de creación de sus memorias; en la versión definitiva, en cambio, apenas tuvo una presencia testimonial como uno de los integrantes de las tertulias celebradas en el Euzkadi, el Chez Nous y el Navarra antes de la Guerra Civil junto a Ignasi Agustí, Joan Teixidor y Josep Janés (Juan Arbó, 1982, p. 136). En una de las redacciones de «Males y

y Joan Oliver. La correspondencia remitida por González Porto con el sello de la Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana (UTEHA), que había fundado en México en 1937, no permite esclarecer los pormenores de esta colaboración, pues se pierden en ella los sobreentendidos de un trato que debió de ser mayormente presencial (ACMO, 29-12-1961 y 16-02-1962).

Esta faceta profesional queda documentada solo a través de fuentes secundarias, y descubre, de hecho, una etapa relevante de la que el rapitense no dejó constancia en sus memorias. Joaquim Molas (2021) evocó su propio paso por Montaner y Simón en el testimonio más elocuente sobre la cuestión. Describió la vida orgánica interna de una gran editorial en decadencia en cuyo equipo de producción o redacción se refugiaban algunas de las primeras plumas de la literatura de su tiempo, y que habían contribuido decisivamente a su propia formación intelectual. Concretamente, sobre Sebastià Juan Arbó y la división encargada del *Bompiani*, relató:

> L'Arbó i nosaltres, els del Bompiani, habitàvem al fons de la nau, a l'altre costat de l'envà, en una regió plena de llibertat. L'Arbó, que preparava la col·lecció de novelles universals, és un tipus geniüt i solitari, morè i ressec de pell, de trets durs, com de gravat flamenc. Parlava poc, però, quan era necessari, intervenia en les nostres discussions, ni que fos amb moltes reserves, les pròpies d'un gos apallissat. Els del Bompiani treballàvem sense parar, però també discutíem sense parar. A la pràctica, manteníem una tertúlia permanent, que s'arrossegava del matí a la tarda, i d'un dia a l'altre. L'adaptació bompianesca, la vam iniciar el novembre del 53, just quan en Comas i jo havíem acabat la carrera. Al principi, l'equip era reduït. Un cap, en Riquer. Un grup d'assessors, entre ells, l'Antoni Vilanova i en José M. Valverde. I els qui portàvem realment el vestit de feina: l'Amèlia Juncal, filla d'un antic professor del meu pare a la Normal i neboda de don Alejandro Lerroux, en David Romano, l'Antoni Comas i jo. Amb el temps, en Romano va deixar de venir. O, almenys, de venir amb regularitat. L'equip va augmentar amb nova gent: l'Oliver, que acabava de publicar *Terra de naufragis*, en Sergi Beser, company d'universitat, en Josep M.

---

males», respecto de la precariedad económica padecida en los años de la inmediata posguerra, evocaba: «me acuerdo aquí de Martín de Riquer, el cual tuvo una respuesta feliz cuando preguntaban si vivía de la literatura; él contestó rápido y sin vacilar, que no vivía, sino que "se moría" de la literatura y creo que lo dijo por mí, aunque, cuando lo dijo, podía convenirle también a él, que no lo pasaba tampoco demasiado boyante o para cantar victoria» [*M3*^{I}, 97 - f. 56]. Además de las diversas atenciones que le dedicó en vida —véanse de Riquer (1935, 1936, 1947, 1952a, 1952b) y de Riquer y Valverde (1957)—, el insigne cervantista se cuenta entre los pocos críticos que años después todavía recordaron y reivindicaron su biografía del genio castellano —véanse de Riquer (1981, p. 219 y 224, y 2003, p. 271 y 275)—, y en general, la figura del rapitense: «[Arcadi Espada:] Entre las biografías de Cervantes cita con elogio la de Arbó, que no ha dispuesto de gran fama. ¦ [Martí de Riquer:] Es estupenda. Sebastián Juan Arbó era un gran novelista e hizo otras biografías, como la de Verdaguer. Era un hombre que sin una formación universitaria se pasaba el santo día en el Ateneo tomando notas. Un hombre estupendo, muy olvidado como escritor. Y *Terres de l'Ebre* y *Camins de nit* son dos novelas sensacionales. Los eruditos se figuran que la biografía de Arbó es la típica hecha por un novelista. Que debe de ser fantasía, imaginación, esas cosas. Y no lo es» (Espada, 2003, p. 220).

> Pandolfi, un filòsof tendre i melangiós, deixeble d'en Valverde, la Maria Dolors, filla d'en Serra, i dos correctors, un d'ells, en Guasch, guanyador d'un concurs espanyol d'arts gràfiques i el meu veritable mestre en l'ofici. A més, van treballar, per a nosaltres, en Joan Petit, que va traduir un dels volums de l'obra, el dedicat als personatges, la Lolin Serrano, una noia de Fraga, llesta i saberuda, que s'ha casat amb en Paco Noy, i, com a articulistes, la Carmen Conde, personatge insolent i obtús, l'Albert Manent i l'Arseni Pacheco, avui, a Glasgow. Altrament, a la tertúlia, s'hi afegia sovint, amb l'excusa de portar-nos proves, a l'Oliver i a mi, en Joaquim Horta. L'Oliver s'hi va incorporar el mes d'abril del 56. O potser el mes de maig. I, de seguida, es va convertir en el centre de les operacions. En aquell moment, era un gran vaixell a la deriva, pessimista i mordaç. Reaccionava amb lentitud. I encadenava una cigarreta amb l'altra, que deixava a mig consumir damunt el cendrer. (Molas, 2021, pp. 16-17)

De acuerdo con esta versión, Sebastià Juan Arbó, además de colaborar en la confección del diccionario, habría estado al mando de una supuesta colección de clásicos de novela de la literatura universal. En el AMR se conserva un borrador de contrato que aborda la posibilidad de que la casa iniciase la publicación de cuatro colecciones distintas de literatura universal bajo la dirección del rapitense: una de novela, titulada «Las Mejores Novelas»; otra de literatura dramática, sin título todavía; otra ensayística, «Los Mejores Libros de Ensayo e Historia», y una última de carácter general, que podía aunar las anteriores. Según el plan de publicaciones trazado, Juan Arbó adquiriría el compromiso de sacar adelante un mínimo de dos o tres libros mensuales; redactar una introducción breve que encabezase cada libro con una semblanza del autor y un resumen orientativo de su contenido, y revisar los originales. Se obligaría, asimismo, a asistir presencialmente a las oficinas de la editorial en un horario fijo de dos horas diarias, y percibiría por ello una remuneración mensual de 12.000 pesetas.

Sin embargo, Montaner y Simón en esos años solo publicó una colección asimilable, la cual tuvo una existencia muy breve, si bien de diferentes géneros: las «Obras Maestras de los Clásicos de Occidente», en que aparecieron en ediciones de lujo una *Selección de obras* (1951) de Molière, las *Obras completas* (1951) de Publio Virgilio Marón, *La Celestina* (1952) de Fernando de Rojas, las *Obras escogidas* (1952) de Francisco de Quevedo, una *Selección de obras* (1954) de Lope de Vega, las *Novelas ejemplares* (1954) de Miguel de Cervantes y las *Obras completas* (1955) de Homero. Se desconoce si el novelista llegó a tener alguna implicación en ella.

En otro lugar, Molas (2021) aludió al caos organizativo de la editorial y a la falta de liderazgo, que se tradujo en una línea errática y una estrategia desfasada que ocasionó algunos proyectos fallidos.[23] Así pues, el nombre del novelista aparece vinculado a la dirección de una supuesta colección de clásicos de la novela italiana de la que no se llegó a publicar ni un solo volumen:

23 «La Montaner d'avui no és la de don Marcelino [Menéndez y Pelayo]. És un artefacte anacrònic, sòrdid, quasi barojià. En Riquer, imitant els de *La Codorniz*, la qualifica d'"oficina siniestra". El senyor González, l'amo, és un gallec presumit i de poca lletra que va fer molts duros venent llibres pels pobles trans-

> [José María González Porto] va comprar per traduir al castellà una col·lecció italiana de novel·les universals, algunes d'elles, d'autor espanyol, i, la majoria, amb els drets caducats. I va quedar molt sorprès quan l'Arbó, que havia de dirigir l'operació, li va fer notar que, per exemple, no era convenient de traduir el *Quixot*.[24] O que potser era millor traduir el *Robinson*, no de l'italià, sinó de l'anglès. (Molas, 2021, p. 13)

Como director de publicaciones de Renacimiento, Juan Sapiña mostró interés en ese tiempo por la novelística de Sebastià Juan Arbó a raíz del envío por parte del rapitense de dos títulos de su creación, como se deja ver en la respuesta epistolar del valenciano con fecha de 29 de noviembre de 1962 (ACMO) en la que alude, asimismo, a las atenciones críticas que le había dedicado René Marill Albérès en *L'aventure intellectuelle du xxe siècle. Panorama des littératures européennes 1900-1959* (Éditions Albin Michel, 1959) y la *Histoire du roman moderne* (Éditions Albin Michel, 1962).[25] Sapiña se mostró especialmente interesado en *Camins de nit*, si bien este interés no se concretó en ningún proyecto editorial. De nuevo, en 1966 dos intercambios epistolares conservados unilateralmente permiten conocer la vinculación de Sebastià Juan Arbó con un proyecto de *Diccionario de biografías* cuya traducción del primer volumen debía revisar y perfeccionar. La editorial se habría visto obligada a prescindir de sus servicios por la demora en la entrega (ACMO, 26-09-1966). Idéntica circunstancia se produjo con su hija, María Teresa Juan Bes, a quien meses atrás se había confiado la misma tarea en relación con el segundo volumen (ACMO, 02-05-1966).[26]

En algún punto, esta relación profesional se interrumpió. Buena prueba de ello la dan diversos intercambios de finales de 1971 entre José González Porto y Sebastià Juan Arbó en los cuales se abordó la posibilidad de que el escritor se reintegrase al equipo editorial de Montaner y Simón para desarrollar alguno de sus proyectos, una decisión que el editor jefe supeditó a su regreso a España desde México. El borrador de una de las cartas remitidas por el rapitense con fecha de

atlàntics, va muntar a Mèxic una empresa mastodòntica i va tornar al vell continent amb la idea d'introduir-hi els sistemes de venda americans. Solia venir poc, quasi sempre a entrada d'estiu, però, quan ho feia, provocava una mobilització general. Tothom s'afanyava, tothom corria amunt i avall, tothom es rentava la llengua, canviava de camisa i es posava, com diria el meu pare, una flor al trau. En el fons, és un ingenu, un beneït de Déu» (Molas, 2021, p. 13).

24 Al margen del sarcasmo, Montaner y Simón publicó en 1954 una segunda edición del *Quijote* en dos volúmenes, comentado e ilustrado según el texto fijado por Francisco Rodríguez Marín, precedido de la *Vida y semblanza de Cervantes* de Miquel dels Sants Oliver. Se desconoce si Sebastià Juan Arbó estuvo implicado en esta edición, que no estaba incluida en la colección de «Obras Maestras de los Clásicos de Occidente». Ese mismo año, en México UTEHA publicaría una edición de la obra en dos tomos, pero con notas y comentarios de Agustín Millares Carlo y las ilustraciones de Gustave Doré.

25 Con el membrete de Renacimiento, Juan Sapiña remitió a Sebastià Juan Arbó el 10 de julio de 1969 copias de dos prólogos que este había preparado —y cuyos títulos no concretó—, quizás en relación con algún encargo de González Porto para alguna de sus firmas. Esta misiva le sirvió al editor valenciano en el exilio, al mismo tiempo, para testimoniarle su aprecio como «persona a la que estimo y admiro como valor positivo de las letras y del sentido humano» (AMR).

26 Podría tratarse del *Diccionario de autores de todos los tiempos y todos los países.*

18 de diciembre de 1971 (AMR) descubre que el novelista nunca había tenido con la casa una vinculación fija, como habría sido de su gusto, y que su interés provenía de una oferta reciente por parte de José Pardo, director de la Editorial Noguer, para tomar las riendas como director de una de las colecciones de la casa. Así pues, Sebastià Juan Arbó se ofrecía prioritariamente a Montaner y Simón, una preferencia en la que se leen entre líneas ciertas discrepancias con algunos elementos de Noguer.[27] Según el empresario gallego, si bien confiaba en el criterio de sus representantes en España —Ángel Rodríguez-Filloy González, director gerente, y Miguel Garcés Madurell, apoderado de la editorial—, se trataba de una decisión que debía tomar personalmente (AMR, 29-12-1971).

Al parecer, el rapitense no llegó a entenderse ni con González Porto ni con Pardo. Con respecto de la oferta de este último, presuntamente las dudas sobre el formato de la nueva colección provocaron que el editor suspendiese su inicio. La correspondencia de vuelta de González Porto sugiere que Juan Arbó le habría trasladado confidencialmente que si prefería trabajar en Montaner y Simón, era en parte por la influencia que operaba en Noguer de una persona contraria a sus intereses.[28] Ante las vacilaciones de Pardo, Juan Arbó propuso «un ensayo de colección nueva, a base de nuevos y antiguos, dejándome a mí la responsabilidad de la dirección y la selección de los textos y los autores» (AMR, 01-05-1973) en Noguer a semejanza de la que había coordinado décadas atrás en la Editorial Iberia; es decir, una propuesta que combinase novedades literarias con traducciones de clásicos de la literatura universal. Justificaba además su interés en el aliciente de trabajar con el editor de su preferencia. La cuestión reapareció en el *post scriptum* de una carta remitida por el escritor al editor un año después en que le recriminaba el error de haber dejado escapar esa oportunidad comercial, cuyo hueco en el mercado estaban ya ocupando otras editoriales. Si bien aseguraba haber perdido ya el interés en esas tareas en favor de sus ocupaciones novelísticas, no dejaba de reivindicarse, alegando que, aunque «siempre encontrarías un sustituto, dudo que lo hiciera como yo» (AMR, 17-06-1974).

Las copias de carbón de las cartas remitidas por el escritor a José Pardo permiten también conocer lo que habría sucedido con Montaner y Simón y la propuesta de dirigir una de sus colecciones, siempre según la versión de Sebastià Juan Arbó. Según le explicó en una carta de 1 de mayo de 1973 (AMR), habría preparado un plan de publicaciones para la casa antes de tener una respuesta en firme sobre su contratación, y más tarde la editorial habría ejecutado ese plan sin contar con él. Juan Arbó atribuyó nuevamente este rechazo a la posible influencia de algún empleado de la casa que habría conspirado para que el acuerdo nunca fuera efectivo.

Con ocasión de la muerte de José María González Porto en 1975, Pere Calders, como gerente de producción de Montaner y Simón, se dirigió por carta a Sebastià Juan Arbó por encargo de

27 En Montaner y Simón trabajaba asimismo como mecanógrafa Rosario Gaytán, a quien empleó personalmente Sebastià Juan Arbó en la última etapa de su vida para estas mismas funciones.

28 González Porto afirmaría que «[n]uestro amigo Pardo es todo un caballero, es una persona decente por los cuatro costados y a una distancia de millones de años luz del personaje último que usted tuvo la desgracia de encontrarse» (AMR, 29-12-1971).

Ángel Rodríguez-Filloy para transmitirle el deseo de que escribiese un artículo en la prensa en recuerdo del fallecido, aprovechando la ocasión para trasladarle «la meva simpatia i antiga admiració» (ACMO, 03-12-1975). Si no se trataba de un mero formalismo, lo cierto es que apenas existió relación profesional entre Calders y Juan Arbó más allá de cierta coincidencia temporal de sus trayectorias. Tampoco apareció el nombre del primer narrador en ninguna de las anteriores relaciones epistolares entre el rapitense y la editorial, a pesar de la antigua vinculación profesional de Calders con la Unión Tipográfica Editorial Hispoano-Americana en México y con Montaner y Simón a su regreso exiliar.

El barcelonés tendría con posterioridad a esta carta una atención con Sebastià Juan Arbó en un artículo de 27 de abril de 1976 en que saludó la aparición del diario *Avui*, el primero que se publicó en lengua catalana tras la Guerra Civil, estrenado cuatro días antes, el 23 de abril. Calders rememoraba su colaboración en un diario homónimo extinto, el *Avui. Diari de Catalunya*, fundado en 1933 por Josep Janés, y en cuya nómina de colaboradores «il·lustres» recordaba «els noms de J. Farran i Mayoral, Sebastià Juan Arbó i J. M. López Picó. Eren els redactors que donaven el to, però que feien poca estada al diari. Enviaven o els eren recollits els treballs i no crec que haguessin compartit en gaires ocasions els sobresalts de la maquinària» (Calders, 1976, p. 3). El narrador también mencionaba a aquellos que habían formado parte del «equip de brega», ocasión que sirvió al rapitense al parecer para dirigirse a Pere Calders y señalarle su olvido de Agustí Esclasans como parte de los colaboradores de Janés. En su respuesta epistolar, Calders reconoció el descuido, agradeció el tono cordial de la primera misiva —a su parecer, en desuso ya en esos tiempos—, e hizo hincapié en su interés por su trayectoria, que habría seguido incluso desde el exilio: «Jo us he tingut sempre present i he seguit la vostra obra amb un gran interès, fins i tot durant els anys que he sigut fora de Catalunya» (AMR, 03-05-1976).

Aunque ya desvinculado de la casa, Sebastià Juan Arbó hizo de puente entre Montaner y Simón y Clayton Alcorn, profesor del Department of International Communications and Culture de la State University of New York Cortland, para intermediar en la posible publicación de un proyecto de publicación de la correspondencia de Émile Zola, fruto de un trabajo de investigación colectivo (AMR, 24-08-1976). Con razón del cierre próximo de la Editorial Montaner y Simón, sumida en una situación de insostenibilidad financiera y crediticia (véase Bellver Poissenot, 2016, pp. 241-242), Sebastià Juan Arbó escribió a su amigo Lluc Beltran, también colaborador de *La Vanguardia*, con el fin de que escribiera un artículo sobre la casa en que llamase la atención sobre su situación y que reclamase alguna acción por parte de las instituciones para garantizar su continuidad o la adquisición por parte de algún inversor particular. En su respuesta (AMR, 14-12-1980), el economista se mostró escéptico sobre la eficacia de ese posible texto, máxime teniendo en cuenta la irregularidad con que aparecían sus colaboraciones en el medio; una situación que no distaba de la del propio novelista en ese momento. La empresa finalmente se declaró en suspensión de pagos el 12 de septiembre de 1981.

5. Un «home de confiança» de José Manuel Lara Hernández

Sebastià Juan Arbó habría simultaneado a partir de los años de 1960 su colaboración en Montaner y Simón con una asesoría literaria en la Editorial Planeta, que compaginó al mismo tiempo con sus ocupaciones como miembro del jurado del galardón insignia que instituía esta editorial. Ahondaremos a continuación en algunas de las tareas que desarrolló Juan Arbó para Planeta.

Las alusiones al respecto en el epistolario entre Lluc Beltran Flórez y el rapitense apuntan a que esta vinculación fue más bien ocasional, limitada a tareas muy puntuales (AMR, 08-12-1968). No obstante, según José Manuel Lara Bosch, hijo del fundador de Planeta, el novelista habría conseguido incluso un despacho en la casa frente al que su padre, con quien habría trabado una amistad que lo situaba como uno de los «tres homes de confiança per a les lectures de l'editorial» (Vila-Sanjuán, 2021, p. 198), un hecho que se confirma en el desenlace de las relaciones del novelista con la editorial. Sea como fuere, y aunque solo hubiera sido por el papel que desempeñó Juan Arbó en el jurado del Premio Planeta, su peso en el rumbo editorial de la empresa en esta década no fue menor (véase Forcadell, 2016, pp. 94-96). El propio Lara Hernández relató en estos términos la entrada del rapitense en el equipo editorial de la casa: «Sebastián Juan Arbó era un desastre. Lo estaba pasando mal, muy mal y entonces lo cogí yo, le di trabajo en la editorial e iba todas las mañanas o la[s] tardes, no recuerdo bien, a trabajar y yo le pagaba un sueldo» (Abella, 2021, p. 129).

En lo que atañe a tareas concretas, por ejemplo, en una carta remitida por Lara Hernández de 28 de julio de 1961 (ACMO), este apremiaba al rapitense para tomar decisión sobre una serie de biografías remitidas por International Editors para su posible publicación en la editorial, y de cuya lectura debía informar. Según se deduce de una carta remitida por Lluís Ferran de Pol al rapitense (AMR, 21-01-1963), ambos habrían redactado informes para la Editorial Planeta, tarea en la cual la mujer del primero, la periodista y traductora Esyllt Thomas Lawrence, también habría colaborado. Según este documento, el último encargo que habrían cobrado a este respecto se habría remunerado con 300 pesetas. Por las palabras del areñense se conoce también que Juan Arbó estaba en busca de biografías de interés para la editorial, entre las cuales, una sobre Fiódor Dostoyevski, y de obras de autores ingleses.

En relación con esta última cuestión, fue el responsable, junto a Ricardo Fernández de la Reguera, de la serie *Maestros ingleses*, una compilación de veintiocho novelas de autores ingleses traducidas al español, que editaron en seis volúmenes entre 1961 y 1964 con sendos estudios introductorios de carácter biográfico y crítico y notas.[29] Por esta tarea habría percibido un monto de 150.000 pesetas. En solitario, el rapitense empezó a preparar la serie de *Maestros norteamericanos* a semejanza de la anterior, según acredita un contrato de 22 de marzo de 1962 (ACMO), que fijaba una remuneración de 180.000 pesetas, y diversos estudios conservados en autógrafos del acervo del escritor. Acabaría tomando el relevo Carlos Rojas, quien firmó finalmente la serie en cuatro volúmenes entre 1967 y 1970.

En una línea similar, para la misma editorial Sebastià Juan Arbó se ocupó de un estudio que encabezó una traducción de *La monja de Monza* (Planeta, 1963) de Mario Mazzuchelli a cargo

29 Jordi Malé (2025, en prensa) ha elaborado un estudio de las biografías preparadas por el rapitense para esta colección, de aparición próxima.

de Enrique de Juan, y que conoció una reedición en 1967. Preparó también para Círculo de Lectores las introducciones de dos clásicos franceses, *La tierra* (Círculo de Lectores, 1974) de Émile Zola, traducida por Mariano García Sanz, y *Papá Goriot* (Círculo de Lectores, 1975) de Honoré de Balzac, traducida por Augusto Escarpizo.

Un contrato con fecha de 19 de octubre de 1961 (ACMO) acredita la formalización de una propuesta de José Manuel Lara Hernández para que el novelista preparase un tomo de obras selectas de Pío Baroja destinado a la colección «Clásicos Planeta», dirigida por José Manuel Blecua, Martí de Riquer y José María Valverde. Se encargaría de confeccionar asimismo los prólogos y estudios introductorios correspondientes. Los trabajos se remunerarían a 35 céntimos de peseta por línea de 65 espacios. El trabajo solicitado debía ser entregado en enero de 1962. El contrato —registro [31] del ACMO— incorpora solamente la firma del editor, lo que podría indicar que el acuerdo no prosperó.[30]

Un par de cartas firmadas de la editorial en 1965 permiten conocer algunos de los títulos sobre los que el escritor habría recibido el encargo de informar: *El suburbio de don Tomás* de Carlos de Arce, *La tierra* de Gabriel García-Badell, *El nuevo silencio* (Literoy, 1970) de Carlos Puerto, *Los diablos*, *El moscardón y la araña*, *Un vago horror*, *Aridez*, *Cuatro colores*, *El montacargas*, *El aire*, *Una ventana sobre el infierno*, *La carne quemada*, *Ese hombre solo* y *Pasaporte para el futuro* (ACMO, 27-07-1965, 31-07-1965 y 23-08-1965). No cabe descartar que parte de estas tareas estuvieran relacionadas con una labor de cribado previo para el Premio Planeta. Una carta de 1 de agosto de 1968 (AMR) del editor jefe todavía alude a encargos de este tipo.

6. Otros menesteres

La Editorial Planeta no agota el recorrido de las colaboraciones editoriales de Sebastià Juan Arbó en estos años. Habría trabajado para la editorial barcelonesa Sagitario, de acuerdo con una carta remitida desde la casa (ACMO, 13-02-1963) en la que se le solicitaba un informe de lectura a instancias de la traductora María Dolores Narbón sobre tres libros humorísticos que debían integrarse en la colección «Ayer y hoy, humor», donde esta había publicado *El eterno Adán* (Sagitario, 1963) de Claude Pasteur y *¡Tenemos coche!* (Sagitario, 1963) de Michel Massian.[31] Al parecer, la traductora había manifestado dudas sobre la calidad literaria de una serie de novelas, por lo que solicitaba conocer el dictamen del rapitense.

Hay indicios, asimismo, de que habría hecho puntualmente de lector profesional también para «El Club dels Novel·listes» a instancias de Joan Sales, quien le solicitó una revisión a fondo

30 En 1962, Planeta publicó *Agonías de nuestro tiempo. Las veleidades de la fortuna* y *El gran torbellino del mundo* como parte de otra colección, «Autores Españoles Contemporáneos», en la cual el propio Sebastià Juan Arbó había publicado *La hora negra* en 1961.

31 María Dolores Narbón se encargó de versionar para la misma colección *Café de barrio* (Sagitario, 1963) de Jacques Faizant y *¡Auto-stop! Guía práctica y humorística del «auto-stopista»* (Sagitario, 1963) de Yves-Guy Bergès. Esta colección acogió también *San Picutin el leñador* (Sagitario, 1963) de Bernard Jourdan en traducción de Antonio Valiente y *3º izquierda* (Sagitario, 1964) de Noel Clarasó, amigo del rapitense. Es probable, pues, que Sebastià Juan Arbó hubiera participado en la revisión de alguno de estos títulos.

de *El silenci i la por* de Fèlix Cucurull. Había votado favorablemente por la novela en el Premi Joanot Martorell de 1957. Sales quería que lo asesorase sobre los pasajes que debían todavía moldearse a fin de acercarla al público general. Aunque hubo un principio de acuerdo con el novelista de Arenys de Mar sobre esta cuestión facilitado por la intermediación del rapitense,[32] Cucurull finalmente optó por dejar la novela en su forma original y probar suerte en Portugal, donde había cosechado ya diversos éxitos editoriales de la mano de su traductor, Manuel de Seabra. Así pues, *O silêncio e o medo* (Livros do Brasil, 1960) apareció antes en portugués que en catalán, lengua en que la publicó Destino (1962) en lugar de Club Editor, a la cual había renunciado (Fons Fèlix Cucurull, Biblioteca Pare Fidel Fita, carta de 30-7-1960).

También en estos años Sebastià Juan Arbó trabajó en la confección de una guía turística sobre la provincia de Tarragona de título homónimo que no llegó a ver la luz. Se conserva en diversos testimonios de génesis en el ACMO —registros [556 y 2784]. Se trata de un encargo de José Pardo para la Editorial Noguer del que da cuenta la correspondencia entre editor y escritor desde 1959 hasta 1961. Con fecha de 14 de julio de 1961 (ACMO), el editor le comunicó por carta que se llevaría el original de su guía a una escapada para tratar de encontrar una solución para el problema de su excesiva extensión, por lo que cabe suponer que en estas fechas el proyecto se encontraba en fase muy avanzada. De hecho, uno de los testimonios conservados es un original mecanoscrito con variantes de autor que daría cuenta precisamente de este estado.

Se desconoce el motivo del abandono del proyecto por parte del escritor; su correspondencia no aporta pistas al respecto. Pudo haber influido un desencuentro entre editor y autor acaecido a mediados de 1962 a cuenta de la propuesta de edición por parte de Vergara Ediciones de un volumen que recogería las novelas *Terres de l'Ebre*, *Camins de nit* y *Tino Costa* en su versión española. Los derechos de explotación de las dos primeras obraban en poder de Noguer, que

32 Según una carta de Joan Sales a Félix Cucurull de 10 de enero de 1958, el criterio de esta revisión no era literario, sino publicitario. En una primera lectura del texto a raíz de la participación de *El silenci i la por* en el Premi Joanot Martorell de 1957, en el que había quedado en tercer lugar, la novela le había parecido «desigual pel que fa a interès», de modo que era «possible que com a resultat d'aquestes lectures i relectures us proposi algunes modificacions, supressions o canvis». Tras someterla a consideración de dos lectores anónimos, cuyo dictamen fue desfavorable, optó por remitirla a Sebastià Juan Arbó. Todo con un fin decidido, en la línea de una idea sobre el modelo de novela catalana en fase de «represa» muy parecido al que también defendería Joan Sales: «fer-la més assequible al públic, de donar-li més ganxo de cara al lector no literat, que és en definitiva el lector que ha de decidir l'èxit dels llibres. […] Tots tenim l'obligació de fer els possibles per reconquerir el públic a la lectura en català. Encara que per obtenir-ho hàgim de sacrificar de moment una mica del punt de vista literari personal» (ANC, Fons Jaume Aymà, 10-01-1958). Las simpatías del rapitense por el escritor de Arenys de Mar tenían en parte su origen en la mediación de Fèlix Cucurull con Manuel de Seabra para la posible traducción de su obra al portugués, una cuestión que se estaba dirimiendo por estas mismas fechas. Como era habitual en esta suerte de casos, esta entente inicial entre escritores cristalizó también en varias dedicatorias manuscritas: por parte de Cucurull, a *Els altres mons* (Torrel de Reus, 1952), *L'últim combat* (Gases, Editor, 1954) y *Només el miratge* (Selecta, 1956), todas fechadas en marzo de 1958 y como testimonio de admiración y amistad (ACMO); por parte de Juan Arbó, a *María Molinari* (Destino, 1957) en idénticos términos y fechas (Fons Fèlix Cucurull, Biblioteca Pare Fidel Fita).

hizo valer sus intereses ante Josep Maria Boix Selva[33] como director literario de la otra parte. José Pardo mantuvo una posición de fuerza en la negociación, y accedió de forma excepcional y circunscrita a esa edición a la reproducción de los textos tras una disputa con el escritor, que le demandaba mayor flexibilidad.[34] Noguer publicó finalmente la guía de mano en 1963, pero con la firma de Josep Maria Espinàs, en una colección que acogió también otras guías que conocieron amplia difusión, diversas ediciones y traducciones como *Ávila* (1952) de Camilo José Cela, *Costa Brava* (1952) de Néstor Luján, *Toledo* (1953) de Gaspar Gómez de la Serna, *Gran Canaria* (1961) de Carmen Laforet o *El País Vasco* (1962) de Ignacio Aldecoa.[35]

33 Sebastià Juan Arbó le dedicaría años después el artículo «El tema de las letras. Boix Selva, poeta y traductor» —*La Vanguardia Española*, 06-11-1970, p. 15—, que respondía al intento de Boix Selva de reflotar su figura pública ante la situación crítica que travesaba en Vergara, donde peligraba su cargo, como demuestra la correspondencia anterior mantenida entre ambos: «No et demano, naturalment, cap apologia (l'encens em mareja). Només et prego que els facis saber que encara existeixo i que no soc un perfecte desconegut» (ACMO, 02-11-1970). Alfredo Pansini, periodista y traductor, felicitó epistolarmente al escritor (AMR, 23-11-1970) desde París por la publicación de este artículo, con el que contribuía a proyectar un nombre mayormente desconocido, pero de gran importancia por su labor cultural.

34 Según Pardo, a diferencia de otros mercados extranjeros, el español no permitía la aparición simultánea de un mismo título en diferentes sellos por la escasa demanda que tenían, aunque se tratase de ediciones de formatos distintos. Al parecer, Sebastià Juan Arbó adujo en una de las cartas remitidas a Pardo que con escritores como Camilo José Cela sí había una permisividad en este sentido que generaba un agravio comparativo, a lo que el editor, que también contaba con obras del coruñés en su catálogo, repuso en primera instancia que «las condiciones que Cela obtiene en determinadas ocasiones —diría mejor obtuvo— no sientan precedente. Es un negociador muy hábil. Y frente a él hay quien está dispuesto a veces a perder la cabeza» (ACMO, 22-06-1962). Estas palabras sentaron mal a Juan Arbó como deja ver la posterior réplica de Pardo, en la que cedía parcialmente pues «[p]refiero no seguir discutiendo el asunto. Por buen gusto y porque acabaríamos diciéndonos cosas desagradables como hace sospechar tu última carta», toda vez que aclaraba que en su respuesta epistolar el novelista había malinterpretado sus intenciones con respecto de Cela: «Al referirme a él no he utilizado en absoluto ninguna de las palabras que tú usas. He dicho solamente que era un negociador muy hábil. Esto no te autoriza, querido Arbó, para dar por supuesto que yo lo considero un audaz, lleno de desparpajo y cínico. Me parece muy mal esta tergiversación. Una de mis normas constantes de conducta —y tú lo sabes— ha sido la de hablar bien, a cualquier escritor, de todos los escritores de nuestra casa. Y bien sabe Dios que a veces me ha resultado muy difícil. Pero nunca de Cela, que es un viejo amigo» (ACMO, 06-07-1962). No era la primera vez que el nombre de Camilo José Cela salía a colación en la correspondencia entre ambos en la forma de un reproche. Sebastià Juan Arbó se había mostrado molesto con la dirección de la Noguer por la priorización publicitaria que hizo la empresa en la Fiesta del Libro de 1957 de los títulos del catálogo firmados por Camilo José Cela y Juan Antonio de Zunzunegui en detrimento de su *Cervantes*, de reciente aparición en esta editorial, como demuestra una carta remitida a José Pardo el 9 de agosto de 1957 (ACMO).

35 Un año después, limadas estas asperezas, en una carta de 24 de febrero de 1964 José Pardo aludiría a la injerencia de «gente que lo envenena todo» en las relaciones mutuas, que no malmeterían el «afecto sincero por tu persona» que aseguraba profesarle (ACMO). Haciendo balance de su amistad en relación con una posterior negociación sobre derechos de autor, Sebastià Juan Arbó apeló a su voluntad de no «romper la vinculación con una editorial donde se me ha tratado siempre estupendamente, sin contar con tu persona, la amistad que nos une y el trato que he recibido de ti; es verdad que ha habido algunas sombras, pero son cosas inevitables en los tratos entre escritores y editores, y siempre se solucionaron de la mejor manera, a base sobre todo, de la amistad» (AMR, 08-07-1972).

7. Conclusiones

En definitiva, el recorrido de Sebastià Juan Arbó en el mercado editorial durante la posguerra revela una faceta prácticamente desconocida de su trayectoria profesional, apenas mencionada en sus memorias: la de un escritor que, más allá de su producción literaria, desempeñó un papel activo y sostenido en la industria editorial en el ámbito nacional. Estas ocupaciones, inicialmente subsidiarias y motivadas por la necesidad económica, se inscribieron en una línea vocacional a la que no estaba dispuesto a renunciar: la de vivir, o subsistir, del fruto de un trabajo vinculado a las letras. A partir de finales de la década de 1940 y principios de 1950, superada la etapa más crítica, con la progresiva recuperación de su actividad novelística y con el articulismo como una fuente de ingresos estable, su figura adquirió en el ámbito editorial un renovado reconocimiento, consolidándose como una voz respetada, y especialmente, como una pieza clave en el engranaje de la Editorial Planeta.

Referencias bibliográficas

Referencias archivísticas

Fons Sebastià Juan Arbó en el Arxiu Comarcal del Montsià (ACMO).
Fons Sebastià Juan Arbó en el Arxiu Municipal de la Ràpita (AMR).
Fons Fèlix Cucurull en la Biblioteca Pare Fidel Fita.

Bibliografía general

Abella, Rafael (2021). *José Manuel Lara, el editor*. Almuzara.

Ayats, Montse & Llanas, Manuel (2006). *L'edició a Catalunya: el segle XX (1939-1975).* Gremi d'Editors de Catalunya.

Bellver Poissenot, Laura (2016). *La editorial Montaner y Simón (1868-1981). El esplendor del libro industrial ilustrado (1868-1922).* Universitat de Barcelona.

Calders, Pere (1976, 27 de abril). Diàleg. Dèiem ahir… *Avui*, p. 3.

Candel, Francesc (1988, 22 de noviembre). José Moya i la seva humanitat de mecenes. *Diario de Barcelona*, p. 47.

Criado Toril, Pilar (2023). *Camilo José Cela y Ediciones del Zodíaco (1944-1949) (II)*. Universitat de Barcelona.

Esclasans, Agustí (1957). *La meva vida (1920-1945)*. Selecta.

Espada, Arcadi (2003, 2 de noviembre). Martí de Riquer, Divertirse con Cervantes. *El País*, p. 220.

Forcadell, Joan Antoni (2016). *Aproximació a l'estudi de les relacions personals i literàries de Sebastià Juan Arbó a partir del seu fons arxivístic*. Ajuntament d'Amposta.

Forcadell, Joan Antoni (2025). La génesis de *Los hombres de la ciudad* de Sebastià Juan Arbó: texto de textos, memoria de memorias. *Boletín de la Real Academia Española, 105*(332), 511-556.

Juan Arbó, Sebastià (1955). En la muerte de Farrán y Mayoral. *Destino*, *923*, 24-25.
Juan Arbó, Sebastià (1967, 1 de abril). La razón de los otros. Sobre nuestra persona. *La Vanguardia Española*, p. 15.
Juan Arbó, Sebastià (1976, 6 de agosto). El tema del recuerdo. Esclasans y yo. *La Vanguardia Española*, p. 11.
Juan Arbó, Sebastià & Fernández de la Reguera, Ricardo (eds.) (1962). *Maestros ingleses (IV). William Makepeace Thackeray. Robert Louis Stevenson. Oscar Wilde. Gilbert Keith Chesterton*. Planeta.
Juan Arbó, Sebastià (1982). *Los hombres de la ciudad*. Planeta.
Malé, Jordi (2026, en prensa). Les biografies de novel·listes en llengua anglesa de Sebastià Juan Arbó. [Trabajo inédito facilitado por su autor].
Matas Roca, Marta (2021). *Sebastià Juan Arbó: De la realitat viscuda a la ficció narrativa. Anàlisi d'un desarrelament en la literatura catalana*. Universitat Rovira i Virgili.
Molas, Joaquim (2021). *El mirall de la vida. Dietari 1956-2015*. Edicions 62.
Noticiari. (1955). *Pont Blau*, *33*, 262-264.
Riquer, Martí de (1935, 22 de febrero). Les lletres i les arts. Les grans editorials catalanes. Edicions Proa. *La Publicitat*, p. 4.
Riquer, Martí de (1936, 26 de marzo). Activitats d'un club. El Premi dels Novel·listes. *Mirador*, p. 6.
Riquer, Martí de (1947). *Resumen de literatura catalana*. Seix Barral.
Riquer, Martí de (1952a). Dos libros sobre poetas. *Revista. Semanario de Información, Artes y Letras*, *21*, 8.
Riquer, Martí de (1952b). Actualidad de Verdaguer. *Revista. Semanario de Información, Artes y Letras*, *28*, 8.
Riquer, Martí de (1981). *Aproximación al Quijote*. Teide.
Riquer, Martí de (2003). *Para leer a Cervantes*. Acantilado.
Riquer, Martí de & Valverde, José María (1957). *Historia de la literatura universal (III). Del Romanticismo a nuestros días. Con un apéndice sobre las literaturas de Extremo Oriente*. Noguer.
Vila-Sanjuán, Sergio (2021). *El joven Porcel. Una ascensió literària a la Barcelona dels anys seixanta*. Destino.